



## **Rector**

José Antonio González Treviño

## **Secretario General**

Jesús Áncer Rodríguez

## **Secretario de Extensión y Cultura**

Rogelio Villarreal Elizondo

## **Centro de Estudios Humanísticos**

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: [cesthuma@mail.uanl.mx](mailto:cesthuma@mail.uanl.mx). Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Redacción y corrección de estilo: Francisco Ruiz Solís. Portada, diseño y formación: Yolanda N. Pérez Juárez.

# HUMANITAS

## ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA UNIVER-  
SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Director Fundador*

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

*Director*

Lic. Alfonso Rangel Guerra

*Jefe de la Sección de Filosofía*

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

*Jefe de la Sección de Letras*

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

*Jefe de la Sección de Ciencias Sociales*

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

*Jefe de la Sección de Historia*

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO  
HUMANITAS 2008

**FILOSOFÍA**

# EL FILOSOFAR COMO COMPROMISO

Matilde Isabel García Losada\*  
CA- (Conicet)

**N**os proponemos en esta indagación desenvolver y ahondar en la temática del filosofar como compromiso. Desarrollaremos el tema del filosofar como compromiso. Tema que se vincula al del compromiso del filósofo. Cabe destacar que la cuestión del compromiso del filósofo y del filosofar como compromiso es una temática desarrollada, aunque insuficientemente, por la *filosofía existencial*<sup>1</sup> constituye un aporte de esta línea del pensar filosófico a la filosofía.

---

\* Doctora en filosofía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Licenciada en filosofía. Facultad de Filosofía y Letras, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

<sup>1</sup> La filosofía existencial es aquella que busca la verdad no meramente pensada, sino realizada en la existencia: la verdad *existencial*. Hacia 1845 la lengua danesa forja el término “existencial”; de ese modo se introduce en la filosofía un nuevo tipo de discurso, descriptivo y lo menos posible argumentativo, aunque polémico. El origen de la filosofía existencial se remonta a S. Kierkegaard, quien lanzó por primera vez el grito de combate: “contra la filosofía especulativa (principalmente la de Hegel) la filosofía existencial” Con ello abogó por un “pensar existencial” en el cual es sujeto que piensa –este hombre concreto– se incluye a sí mismo en el pensar en vez de sólo

Ir hilando la temática del filosofar como compromiso nos ha de conducir a otros temas conexos que nosotros hemos tratado: el tema de la probidad del pensamiento y de la verdad existencial.<sup>2</sup> Y en los que insistimos con el propósito de avanzar en su desarrollo. Dicho desarrollo lo enmarcamos en el de nuestras permanentes indagaciones en la historiografía filosófica hispanoamericana en general y argentina en particular.

Dado que el filósofo en cuanto tal está *comprometido a pensar con probidad* y honradez, delinearemos el tema de la probidad del pensar. El pensador, o mejor si queremos, el filósofo, está avocado, está llamado, a pensar con probidad. Quien haga profesión civil de la filosofía -el filósofo- acaso tenga la vivencia de esta probidad. En ese caso, la probidad es vívida, encarnada.

Entonces, la *probidad* es “honradez / *integridad* en el obrar”; si iluminamos el término desde su etimología<sup>3</sup> como honradez vívida, encarnada, y más aún, entrañada, entonces le corresponde que sea analizada.

Si el filósofo vive, vivencia, la probidad, la honradez, la integridad en el obrar, entonces con-vive con ella. Es decir, convive con

---

reflejar o pretender reflejar objetivamente la realidad. Cf. Matilde Isabel García Losada. *La filosofía existencial en la Argentina. Sus introductores*. Eds. Plus Ultra, Buenos Aires, Argentina, 1999, 152 pp.

<sup>2</sup> Cf. Matilde Isabel García Losada. *Filosofía e integración. El filosofar como vía*. Eds. Almagesto, Buenos Aires, Argentina. 1994, 113 págs. I.S.B.N. 950-751-096-6.

En especial, el cap. IX intitulado: “Compromiso del filósofo: la verdad existencial y la probidad del pensamiento”. “*El pensar con probidad*”. *Revista de la Sociedad Argentina de Filosofía*. a. VIII. n.9. Córdoba, Argentina, 1998, pp. 259-266. “*La existencia como juego*”. *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, Universidad Autónoma de Nuevo León. Nuevo León, México. n. 27. 2,000 pp. 81-91. “*El pensar con probidad*” Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras, UCA, Buenos Aires, 6 de noviembre de 2001.

<sup>3</sup> Haciendo luz desde su etimología, el término “probidad” nos conduce a *probitas-atís* f. “honradez, rectitud de ánimo/ *integridad* en el obrar”. Cf. Corominas, J. – Pascual, J. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, España, ed. Gredos, 1ª, 1980, 3ª. reimpresión, 1991.

su probidad vívida, encarnada. Y, en y desde esa probidad vívida, el filósofo, el intelectual -sujeto de ella- despliega su pensar con probidad.

Desarrollemos, más. Entonces cabe una pregunta:

¿Qué conlleva, qué implica, qué supone, para el intelectual -o mejor si queremos -para el filósofo, desplegar su pensar con probidad? Para el intelectual -o mejor si queremos- para el filósofo, desplegar su pensar con probidad supone *integridad* moral, integridad en el obrar. Es decir que el intelectual, el filósofo, ha de ser *íntegro* (del latín *integer-gra-um*) recto, probo, intachable.<sup>4</sup> Esto es, no desarrollar un pensar que repugne a su conciencia. O dicho en otros términos, el filósofo ha de desenvolver un pensar (sentido) que se exprese desde la encarnación en su vida, en su existir.

El desarrollar su pensar con probidad desde una probidad vívida, encarnada -con la cual el sujeto- la persona- (= el intelectual y el filósofo) *convive* es lo que nos permite decir que al ser la probidad vívida, encarnada, y, con-vivir con ella; es *convicción*<sup>5</sup> en él, en su sujeto: la persona - el intelectual y el filósofo- .

Dicho de otra manera. El intelectual, o mejor si queremos, el filósofo, sujeto de la convicción, vivencia su compromiso de probidad, y convive con su vivencia. Es como persona un comprometido a ser probo, honrado. La probidad es vívida en el filósofo, encarnada y vivida como compromiso.

De ahí, es decir, del acto de *vivir con* surge en la persona, sujeto de la convicción, como el dominio de sí, su fuerza y persistencia interior (*enkrateia*). Y, por lo tanto, la aristocracia de la conducta. Se

---

<sup>4</sup> Cf. Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésimo segunda edición, Madrid, 2001, Eds. Espasa Calpe. Madrid, España; “*íntegro-a*” (del lat. *integer-gra-grum*) adj. / 2 “Dícese del recto, probo, intachable”.

<sup>5</sup> Del latín *convictio-onis*: 1º (de “convivo”) “el acto de vivir con, intimidad, familiaridad”. 2º (de *convinco-convici-convictum*) “convencimiento, prueba, demostración decisiva”. Cf. Santiago, Segura Munguía, *Nuevo Diccionario Latino –Español y de las voces derivadas*. Universidad de Deusto, Bilbao, España. Ed. 2001. I.S.B.N: 84-7485-7546 Con interesantes desarrollos.

sigue entonces, de lo desenvuelto hasta aquí, que la probidad en el pensar supone una aristocracia de la conducta.

Iluminémonos -detalladamente- desde las etimologías. El término “*probidad*” nos conduce a *probitas-atís* f. “honradez, rectitud de ánimo”/ “*integridad* en el obrar”.

Ahora bien, la lengua griega nos orienta a *kalon*. Término equivalente a *probus*: honrado.

Y, el término griego *kalon* se vincula al término -también griego- *aristokratía*: *aristocracia* (f), entre cuyas acepciones se encuentra: “clase *noble* de una nación, provincia, etc. Por extensión, clase noble que sobresale entre las demás, por alguna circunstancia: *aristocracia del saber, del dinero*”.<sup>6</sup>

El pensar con probidad se nos ha mostrado conectado, enlazado, a otros conceptos, a otras cuestiones. Son ellos, la *convicción* y la *aristocracia de la conducta*.

Insistimos en una pregunta que hemos formulado. ¿Qué conlleva, qué implica, qué supone, para el intelectual -o mejor si queremos- para el filósofo, desplegar su pensar con probidad?

Para él -el intelectual, el filósofo- desplegar su pensar con probidad supone *integridad* moral.

Habiendo llegado a este punto cabe una pregunta. ¿En el filosofar, y en el filósofo hay compromiso?

Hagamos luz en el término “*compromiso*” desde su etimología.<sup>7</sup>

Si compromiso es empeño, fe empeñada, obligación contraída, el filósofo a través de su filosofar ¿acaso, no se ha empeñado en desplegar un pensar probado, honrado, que se desarrolle como expresión de su ser como libertad? ¿Acaso no ha contraído -consigo

<sup>6</sup> Cf. Sebastián Yarza, *Diccionario Griego Español*, Barcelona, España, 1988, Ed. Sopena.

<sup>7</sup> Cf. Real Academia Española; *Diccionario de la Lengua Española*, data cit. “*Compromiso*” (del latín *compromissum-in.*). En la acepción 1) de este *Diccionario*... se lee “Obligación contraída, palabra dada, fe empeñada”; bajo la acepción 2) “empeño” -entre otras acepciones-. Con desarrollos de interés.

mismo- la obligación de desenvolver un pensar tal? ¿No es ello un imperativo?

Consideremos, en tal sentido, como se expresa Vicente Fatone, filósofo argentino de suma relevancia <sup>8</sup> de quien nos hemos ocupado con insistencia y cuyo pensamiento continuamos ahondando.

*La única manera de comunicar íntegramente un conocimiento espiritual es demostrándolo en conceptos, mostrándolo en sentimientos y ejemplificándolo en acciones.* <sup>9</sup>

Cabe destacar la importancia del texto citado. La única manera de *comunicar íntegramente* ha expresado Vicente Fatone es que la persona, el filósofo auné en sí el pensar el sentir y obrar. De aunar, de eso se trata. De aunar el pensamiento (sentido) y el sentimiento (pensado) con la vida., con el existir.

Nos hemos preguntado si en el filosofar, en el quehacer filosófico, y en el filósofo hay compromiso y no hemos respondido afirmativamente.

En efecto el filósofo a través de su filosofar desenvuelve su compromiso de pensar con probidad, un pensar sentido y un sentir pensado que ha de tener su correlato en el existir, en la existencia, en la vida.

Porque ofrecer un pensar probo, honrado es la función –y más aún– el *servicio social* del filósofo; éste ofrece a la persona lo que es el resultado de su ser y quehacer filosofantes. <sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> El pensamiento de este relevante filósofo argentino (1903-1962) ha sido y continúa siendo motivo de indagación para nosotros. Cf. Matilde Isabel García Losada, *La Filosofía existencial en la Argentina. Sus introductores*. Eds. Plus Ultra. Buenos Aires, Argentina. 1999, 152 pp. Se trata de una estudio pionero y exhaustivo sobre la recepción de esa línea del pensamiento filosófico europeo en la Argentina. Asimismo Cf. Alberto Caturelli. *Historia de la filosofía en la Argentina –1600-2000*. Eds. Ciudad Argentina, Buenos Aires, Argentina, 2001. 1486 pp., en especial pp. 631 y siguientes.

<sup>9</sup> Vicente Fatone. (1903-1962) *Misticismo épico*. Primer libro del autor, 1928, Eds. El Inca, Buenos Aires, 154 pp. Cf. p.75.

<sup>10</sup> Matilde Isabel García Losada. *Filosofía e integración. El filosofar como vía*. I.S.B.N.

El filósofo mexicano Antonio Caso (1883-1946) cuyo pensamiento hemos indagado y continuamos ahondando,<sup>11</sup> desde su “*igualada con la vida el pensamiento*” -expresión que encontramos con insistencia a través de su densa obra - ha aunado su pensar y su existir y habiendo asumido la filosofía existencial como vía de expresión teórica de sus convicciones, ha buscado la verdad no meramente pensada sino realizada en la existencia, la verdad existencial. El filósofo mexicano, quien ha concebido –y vivido– al filosofar como compromiso, ha desenvuelto un pensar probo, honrado, y lo ha desenvuelto en su aspiración y búsqueda de la verdad –insistimos– no meramente pensada, sino de la verdad realizada en el existir, la verdad existencial . Y desde su *igualada con la vida el pensamiento*” que ha encarnado, y más aún entrañado en él, nos ofrece un pensar aunado a su misma vida, a su propia existencia.

La cuestión del filosofar como compromiso aparece con insistencia a través de la densa obra de Agustín Basave Fernández del Valle (Guadalajara 1923- Monterrey 2006).<sup>12</sup> Cabe destacar que para el insigne filósofo mexicano el filosofar es compromiso. En efecto,

---

950-751-096-6-. Eds. Almagesto, Buenos Aires, Argentina, 1994, 113 pp., en especial, el cap. IX. Asimismo Cf. mi libro *La filosofía existencial en la Argentina . Sus introductores*. Eds. Plus Ultra. Buenos Aires, Argentina. 1999, 152 pp. I.S.B.N. 950-21- 1352-7. En especial pp.71-77 en que se desarrolla el pensamiento de Carlos Alberto Erro -introdutor de la filosofía existencial en la Argentina- acerca de la probidad del pensar y de la verdad existencial.

<sup>11</sup> Cf. Matilde Isabel García Losada. “El pensar con probidad” Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras. UCA, Buenos Aires, 6 de noviembre de 2001. “La presencia de la filosofía en la universidad.- Marco historiográfico contemporáneo. (Argentina y México)”-. *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*. n° 29.173-188. Centro de Estudios Humanísticos. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México, 2002. “Asunción y desenvolvimiento de la filosofía existencial en México”, *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*. n° 31. pp.167-191. Centro de Estudios Humanísticos, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, 2004.

<sup>12</sup> Agustín Basave Fernández del Valle. *Tratado de filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*. Eds. Limusa. México, 294 pp.

para él, el filósofo, en el desenvolvimiento de su filosofar *se juega* él mismo, como hombre entero, íntegro. En su filosofar, el filósofo está incluido, encarnado, entrañado. Es esta una nota existencial de la filosofía de Agustín Basave, como lo es también su concepción de la filosofía como compromiso, cuestión que considera una de las conquistas alcanzadas, aunque insuficientemente desarrollada por las diversas filosofías de la existencia.<sup>13</sup>

El filosofar como compromiso es para Basave “*un esfuerzo máximo de congruencia y de luz*”. De congruencia del pensamiento con la vida. Para él, “*todo auténtico filósofo forja una filosofía y la encarna*”. Se trata de una filosofía que es el despliegue de la verdad existencial, es decir, de la verdad encarnada, no de la verdad meramente pensada, especulativa, que surge como imperiosa búsqueda de congruencia del pensar y el vivir. Y de un filosofar que se despliega bajo el temple de la esperanza. En tal sentido afirma: “*Nada pues de ‘vivir y despues filosofar’, sino vivir en profundidad filosofando, y filosofar en profundidad viviendo entusiasmadamente lo que se filosofa. Este es –en el gentil decir de una voz española (Pedro Caba)– el gran mote heráldico y comprometido de mi filosofía*”.<sup>14</sup> A través de su prolífica y densa obra, Agustín Basave pone de manifiesto su búsqueda imperiosa de congruencia del pensamiento con la vida, en su filosofar está él, él mismo como existente y filósofo incluido, encarnado, entrañado. Su filosofar es un *jugarse* el mismo en y desde su compromiso de encarnar un pensar probado, un pensar que surge y se desarrolla –lo resaltamos– como imperiosa búsqueda de congruencia del pensamiento con la vida.

Es importante destacar lo siguiente. La temática del filosofar como compromiso, que nosotros desarrollamos, puede no aparecer desenvuelta en el pensar filosófico de un autor -o autores-, no obstante que, el compromiso para con lo que es el desarrollo de un pensar filosófico probado, honrado, que se despliegue como expresión del vínculo del pensamiento con la vida, se nos muestre, en

<sup>13</sup> *Op. cit.* Cap. I. “Filosofía y filosofar”, párrafo 7.

<sup>14</sup> *Cf. Ibidem.* p. 117.

dicho autor o autores, de un modo permanente a través del desenvolvimiento de su filosofar.

Miguel de Unamuno,<sup>15</sup> en quien *late*, de algún modo, Soren Kierkegaard<sup>16</sup> ha señalado que se trata de “*buscar la verdad en la vida, y la vida en la verdad*”.<sup>17</sup>

Según expresa Miguel de Unamuno, el *buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad*, es vivificar la verdad: esto es, no buscar la verdad sólo teóricamente. En otros términos: es buscar la verdad viviendo entusiastamente lo que se filosofa, encarnándola. Y es que a Miguel de Unamuno no le es suficiente, sólo la verdad meramente pensada, sino que busca, aspira a la verdad existencial, realizada en la existencia.

Si el filosofar se concibe como compromiso y si en el filósofo hay compromiso, el compromiso de pensar con probidad, con honradez, también hay el compromiso de aspirar a una verdad no meramente pensada sino realizada en la existencia, encarnada, entrañada, la *verdad existencial*.

Es la aspiración a la verdad no meramente pensada, sino encarnada, entrañada, realizada en la existencia, su búsqueda imperiosa,

---

<sup>15</sup> (Bilbao 1864- Salamanca 1936) filósofo español multifacético . Cf. Miguel de Unamuno. *Obras Completas*, en XVI tomos. Editadas bajo la dirección de Manuel García Blanco. Madrid- Barcelona 1958-1964. Eds. Escelicer.

<sup>16</sup> Soren Kierkegaard (1813-1855), el filósofo danés, uno de cuyos lemas fundamentales consiste en rescatar la existencia subjetiva, al existente, de la pérdida sufrida por tanta especulación abstracta acerca del pensar, es en quien se reconoce el origen de la filosofía existencial.

La presencia del pensamiento de S. Kierkegaard se advierte en M. Heidegger, en especial en *Ser y tiempo*. La lección *existencial* de Heidegger es reconocida por su estrictez filosófica y como “*la incitación viva y perentoria a un filosofar concreto*” por los filósofos argentinos en particular e hispanoamericanos en general, entre quienes resalta, entre otros, Carlos Astrada (1894, 1870).

Heidegger valora principalmente los *Discursos edificantes* del filósofo danés. (Cf. *Sein und Zeit* parágrafo 45).

<sup>17</sup> Cf. Miguel de Unamuno, *Mi religión y otros ensayos*. 1ª. ed. 1910, Salamanca. Incluido en *Obras Completas*. T. III. *Obras Completas*, en XVI tomos, editadas bajo la dirección de Manuel García Blanco. Madrid- Barcelona 1958-1964. Eds. Escelicer.

la que desde Soren Kierkegaard, el primero que la ha tematizado desde la filosofía, la que convoca al filósofo —en quien se aúnan el hombre o mejor preferimos la persona, (para destacar su dimensión metafísica) y filósofo, entrañado, encarnado— a desenvolver un filosofar comprometido.

La temática del filosofar como compromiso y del compromiso del filósofo, que conlleva el compromiso de *pensar con probidad*, honradez (pensar con probidad que supone *integridad moral*) y de *verdad existencial* nos ofrece elementos para formularnos algunas preguntas:

¿El filosofar, el quehacer filosófico ejercido vívidamente, encarnadamente, como compromiso —lo cual es compromiso de desenvolver un pensar probo, honrado— (el que, lo remarcamos, supone *integridad moral*), y aunado a la misma vida, admite la *hipocresía* en el ejercicio del filosofar? ¿Quien haga profesión civil de la filosofía, puede desenvolver su filosofar como compromiso, asumiéndolo (a su filosofar) con hipocresía? ¿El filósofo comprometido puede como tal ser hipócrita?

La respuesta es negativa. El desenvolvimiento del tema del filosofar como compromiso y del compromiso del filósofo que conlleva el compromiso de pensar con probidad y el compromiso de buscar y de aspirar a la *verdad existencial*, no ofrece elementos para esta respuesta.

A partir de las preguntas que nos hemos formulado nos abrimos a un nuevo tema, el de la *hipocresía*, Tema que a continuación delinearemos, en esbozo, y en el plano filosófico.

Plantearnos la cuestión de la hipocresía, en el ámbito filosófico, implica esclarecer la significación del término “hipocresía”.

Entonces, esclarezcamos los términos, “hipocresía” e “hipócrita”, desde su etimología. El término “*hipocresía*” (*upokrisia*) en su acepción clásica, significa “acción de actor, representación” y en una segunda acepción, “simulación, hipocresía”.

El vocablo “*hipócrita*”, (m) (*upokrithz* ). (ant.) tiene varias acepciones. Las acepciones que corresponden a su sentido clásico: “in-

térprete/ actor dramático, comediante”; y, también, la significación de “hipócrita”, “simulador”.

Asimismo, cabe detenernos en la definición de “hipocresía” (upokrisia), (f) “*fingimiento de sentimientos, ideas y cualidades, generalmente positivos, contrarios a los que se experimentan*”.<sup>18</sup>

Nos interesa resaltar que la hipocresía, es fingimiento, de *ideas y sentimientos* - contrarios a las que verdaderamente se tienen. Asimismo, “Hipócrita” (upokritiz) es el “*que actúa con hipocresía*”.<sup>19</sup>

Miguel de Unamuno, quien busca, no sólo la verdad especulativa, pensada, sino también la verdad realizada en la existencia, como filósofo, como pensador, nos advierte respecto de aquellos “los individuos y los pueblos”, que no buscan encarnar la verdad en el existir, la existencia. Son, en otros términos aquellos que no buscar vivir, existir aunando el pensar y la vida misma. Su existir no es el del hombre –o pueblo– íntegro, entero.

Ellos, resalta Unamuno “jamás viven con verdad en la vida”. A lo que agrega: “y así suele ir –tanto en los individuos como en los pueblos– la superficialidad unida a la insinceridad”.<sup>20</sup>

Miguel de Unamuno, quien no se ha conformado con la verdad especulativa, meramente pensada, sino que busca, incansablemente la verdad realizada en la existencia, la verdad vivida, *encarnada*,

<sup>18</sup> Cf. Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*; vigésima segunda edición 2001, Madrid, España. El subrayado es nuestro.

Téngase en cuenta, también que antónimos del término “hipocresía” son, “sinceridad”, “claridad”, que destacamos entre otros. Cf. *Diccionario de sinónimos y antónimos*. 2005, Eds. Espasa Calpe, Madrid, España.

<sup>19</sup> Cf. Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Segunda Edición 2001, Madrid, España. Además Cf. Sebastián Yarza. *Diccionario Griego Español*, Barcelona, España, Sopena, 1988. Véanse los vocablo “hipocresía”, (*upokrisia*), (f) e “hipócrita” (*upokritiz*). Cabe señalar también el verbo correspondiente - el verbo griego upo-krisomai - con sus distintas significaciones: “hacer el papel de..., representar, hacer de/ ser actor, comediante/fingir.

<sup>20</sup> Miguel de Unamuno. *Mi religión y otros ensayos*. 1ª. Ed. 1910 Salamanca. Incluido en *Obras Completas*. T. III. *Obras Completas* editadas en XVI tomos, bajo la dirección de Manuel García Blanco. Madrid, España 1958-1964. Eds. Escelicer.

nos advierte respecto de la *insinceridad* del existir, de la vida. Insinceridad, hipocresía, del existir, de la vida, que está dada por el *doblez*, en la persona entre el pensar el sentir y el obrar.

Hemos dicho y lo resaltamos, de aunar el pensar y el vivir, de eso se trata para el filósofo que asume su filosofar como compromiso y que desde su compromiso como filósofo desenvuelve su que-hacer como compromiso de pensar con probidad, honradez.

Y, compromiso del filosofar —en el filósofo comprometido— que es no sólo compromiso de probidad sino también compromiso de buscar la verdad no meramente especulativa, pensada, sino la verdad *encarnada*, realizada en la existencia, la verdad existencial.

Soren Kierkegaard, en tanto, se ha revelado contra la hipocresía. En efecto, el filósofo danés, desde su compromiso como filósofo, compromiso de probidad, de honradez; como pensador y pensador religioso de su época, se enfrenta a la insinceridad, a la hipocresía de la Iglesia oficial, la Iglesia luterana de entonces.

S. Kierkegaard desenvuelve su crítica a la Iglesia del Estado, a “la cristiandad” en nombre del cristianismo.

*Anti-Climacus*, el seudónimo bajo el cual escribe el filósofo danés sus obras más representativas del denominado “ciclo de la cristiandad”, habla en nombre del cristiano extraordinario, del cristiano *auténtico*.<sup>21</sup>

Es así que, S. Kierkegaard critica fuertemente una pérdida del sentido de ser cristiano. Denuncia una situación en la que todos se llaman cristianos pero no lo son en verdad.

---

<sup>21</sup> Según Kierkegaard la “cristiandad” establecida ha abolido el cristianismo del Nuevo Testamento. El filósofo danés señala a Lutero como el primer responsable. De esta manera, el cristianismo, al que M. Lutero —con el principio demasiado expeditivo al principio de la Gracia— ha privado del aguijón de la imitación adaptándolo a la estafa humana, ha sido convertido de nuevo al judaísmo, es más, al paganismo. (Cf. *Diario*. IX. A.585 y 587. Obra póstuma; hay varias ediciones).

La tesis de Kierkegaard es que el “cristianismo en ‘la cristiandad’ ya no existe”, la cristiandad actual se ha convertido en *falseamiento*, en el giro errado, un puro equívoco, la negación del cristianismo. (Cf. *Diario* (XI A585 y 587. Obra póstuma.) El subrayado es nuestro.

Crítica Kierkegaard de una parte el filisteísmo, en el que se cumple exteriormente una serie de actos propios de un cristiano, pero completamente vacíos de sentido.

Se trata de una cristiandad en la que se desfigura la exigencia de la cruz y se reduce el seguimiento de Cristo a cumplir con un requerimiento social.

Se trata de una cristiandad en la que no se piensa como Cristo, ni se siente como Cristo, ni se vive como Cristo, pero en la que todos se llaman, cristianos.

Por otra parte, el filósofo danés critica también a la Iglesia oficial de Dinamarca en cuanto a la situación de división, de separación entre la predicación y al vida de los pastores, lo que llevaría a los fieles a alejarse de una vida de acuerdo al ideal cristiano.

M. Heidegger, considera a la hipocresía (*ypokrisia*), como un modo de la *no-verdad*. Téngase en cuenta que la verdad es, en Heidegger, “no-velamiento”.<sup>22</sup> El seguir delineando, el tema de la hipocresía —en el plano filosófico—, nos conduce, como permanente fuente de incitación en la cual abreviar, a san Agustín y a Agustín de Hipona.

Queremos señalar que Agustín de Hipona, de quien nos hemos ocupado en otro lugar,<sup>23</sup> a quien se reconoce, en tanto que filósofo,

---

<sup>22</sup> Los modos que distingue Heidegger de la “no-verdad” son, la falsedad y la hipocresía, la mentira y el engaño, todos los cuales tienen su origen en el hombre, en otras palabras: “se cargan a la cuenta del hombre”.

La verdad, *la alhqeia* es “no-velamiento”. Cf. Martin Heidegger. *De l'essence de la vérité*. Traduction et introduction par Alphonse de Waelhens et Walter Biemel. Ed. E. Nauwelaerts et J. Vrin. Louvain. 1948. 107 pp. En especial, capítulos III, IV y VI.

El texto alemán de este Opúsculo, *Vom Wesen der Wahrheit*, ha constituido el tema de una conferencia pronunciada por Heidegger en 1930. *Vom Wesen der Wahrheit (De la esencia de la verdad)* se ha publicado en 1943. 2ª ed. con una *Ammerkung*, 1947. Carlos Astrada ha sido el autor de su primera traducción al español: *De la esencia de la verdad* en “*Cuadernos de filosofía*”. Instituto de Filosofía. Universidad de Buenos Aires. n° 1, fasc.1 Buenos Aires, 1948. Carlos Astrada inicia con esta edición, la publicación mencionada, que él mismo funda y dirige entre 1948 y 1956.

<sup>23</sup> Matilde Isabel García Losada. *Filosofía e integración. El Filosofar como Vía*. Eds.

como antecedente remoto de una actitud y pensar existencial, se ha ocupado del tema de la hipocresía inspirándose en la fuente bíblica.

El filosofar de Agustín de Hipona, en su desenvolvimiento se articula con el ámbito de lo místico y de lo religioso. Ello se advierte en sus consideraciones acerca del tema de la hipocresía, al que desenvuelve Agustín de Hipona, lo resaltamos, abrevando en la fuente bíblica (Nuevo Testamento).

En sus consideraciones está presente el pensador, *encarnado*, existencial.

San Agustín señala el desdoblamiento del hipócrita: En efecto el hipócrita, no es por dentro lo que por fuera representa. Asimismo advierte Agustín de Hipona, que en toda vida social es hipócrita el que *pretende aparentar* lo que no es.

En tal sentido, así se expresa: *“porque sabido es que los hipócritas no llevan en el corazón los sentimientos que afectan a los ojos de los hombres. Son ciertamente los hipócritas simuladores, como representando personas distintas a la manera que sucede en los teatros y en las fábulas. En efecto, el que hace el papel de Agamenón en la tragedia o en cualquier otro personaje histórico o fabuloso que representa, no es verdaderamente el mismo, sino que finge serlo y por eso se llama comediante* (del latín “hypócrita” y éste del griego upokrithz). Y agrega San Agustín : *Así , en la Iglesia o en toda manifestación de la vida humana, cualquiera que pretenda aparecer lo que no es , es hipócrita. : (... “quisquis se vult videri quod non est, hypocrita est”)*.<sup>24</sup>

Corresponde que insistamos en señalar que en su origen el término “hipocresía” se reservaba al arte teatral. San Agustín nos lo

---

Almagesto, Buenos Aires, Argentina. 1994, 113 pp. I.S.B.N. 950-751-096-6. En especial cap. II, pp. 33-48.

<sup>24</sup> Agustín (Ssan). Cf. *Obras Completas. Edición Bilingüe* (Promovida por la Federación Agustiniiana Española, FAE). Ed. BAC. Madrid, España ,1988. Vol. XII *Tratados Morales: Sermón de la Montaña. (De Sermo Domini in Monte)* II, 2, 5. Este tratado está incluido en los *Tratados Morales*, y ha sido compuesto por san Agustín entre el año 393 y 394. Se compone de dos libros, en el Primer libro, Agustín expone la primera parte del sermón, contenida en el cap. V de san Mateo y en el Segundo Libro, lo restante del dicho sermón. El subrayado es nuestro.

recuerda en su comentario a la bienaventuranza de los puros, que hemos citado.

El origen del término “hipocresía” nos ofrece elementos para comprender la naturaleza de la hipocresía. De ahí que desde la significación del término en su origen -a saber, *recitar*, *representar en el escenario*- podamos caracterizar la hipocresía.

La hipocresía es el hacer de la vida, de la existencia, un teatro en el que se recita para un público, es llevar una máscara; la hipocresía es por parte del existente, el dejar de ser persona y pasar a ser personaje.

Haber delineado en esbozo la cuestión de la hipocresía, en el plano filosófico, nos ha permitido iluminarla, en y desde los filósofos analizados en punto al tema, a quienes reconocemos como fuente de incitación: a saber, Soren Kierkegaard, Martin Heidegger, Miguel de Unamuno, Agustín de Hipona, para desarrollar la temática presentada, con el propósito de continuar ahondando en ella.

Seguir a los filósofos que hemos escogido a modo de fuente en la cual abreviar, como así también, a representantes en la Argentina y en hispanoamérica en general de un pensar filosófico existencial, nos ha permitido esclarecernos en cuanto a la imposibilidad de que en el filósofo en cuanto ejerce su filosofar como compromiso pueda coexistir la hipocresía. En otros términos, El ejercicio del filosofar como compromiso excluye, por parte del filósofo, la hipocresía.

El filósofo que asume su filosofar como compromiso, tiene, asimismo, un compromiso de pensar con probidad, honradez. Y este compromiso excluye de él la hipocresía en el ejercicio su filosofar.

A modo de conclusión puede decirse que el tema del filosofar como compromiso en su desenvolvimiento nos ha conducido al tema del pensar con probidad –en el que se incluye el de la convicción– en el que hemos ahondado, y a la temática de la verdad existencial, en la que también hemos insistido con el propósito de profundizar en ella.

Y desde el despliegue de la cuestión del filosofar como compromiso –que hemos reconocido vinculada al tema del pensar con pro-

bilidad— incluida la temática de la convicción, y al tema de la verdad existencial, hemos delineado, en esbozo, el tema de la hipocresía. Tema que consideramos de relevancia en su conexión con la cuestión del filosofar como compromiso. Asimismo la cuestión de la hipocresía en su tratamiento desde el punto de vista filosófico, hace posible el iluminar el tema y verlo en su alcance en el existente tanto en el plano individual como social. Y si de la cuestión del compromiso del filosofar hemos tratado, entonces podemos preguntarnos desde nuestra perspectiva filosófica ¿cuál es el compromiso de la persona como existente que desde una actitud hipócrita asume el personaje, y cuál es el compromiso de una sociedad en que sus miembros obran no desde la persona que son sino desde el personaje que asumen en y desde una actitud hipócrita?

La cuestión del filosofar como compromiso con sus temas conexos, que hemos desenvuelto, nos ha permitido entrever despliegues del mismo. Así, el tema de la hipocresía, cuyo delineamiento hemos esbozado.